

EL ORIGEN DE LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER: DATACIONES E HIPÓTESIS

Irma Mora Aguiar*
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Exponemos y analizamos las dataciones absolutas y relativas de los alfabetos líbico-berberes, así como tres hipótesis sobre su origen: dos principales y una polémica tercera que, además, alude al poblamiento de las Islas Canarias. Veremos que las dataciones precisas son escasas y se circunscriben a los territorios septentrionales de Túnez y Argelia. Varias evidencias, entre ellas su alta densidad de inscripciones y su cercanía a Cartago, parecen indicar que los antiguos libios crearon esta escritura a partir de la influencia alfabética fenicia.

PALABRAS CLAVE: historia de la escritura, líbico-berber, dataciones, alfabetos líbicos, sahariano antiguo, *tifnáy*, Alto Atlas.

ABSTRACT

«The origin of the libyco-berber script: Dating and hypothesis». The absolute and relative datings of the Libyco-Berber script are exposed and analyzed. Three hypotheses about its origin are discussed here: two main ones and a polemic third theory that mentions the Canary Islands' settlement. As it will be shown, the accurate datings are few and are confined to the northern Tunisian and Algerian territory. Several evidences, as its high epigraphic density and its proximity to Cartago, would show that ancient Libyans created this scripture basing on the Phoenician alphabet.

KEYWORDS: History of Writing, Libyco-Berber script, datings, Libyan alphabets, ancient Saharan alphabets, *Tifnáy*, High Atlas Mountains.

A nuestro profesor Antonio TEJERA GASPAR



1. INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones rupestres y epigráficas suelen presentar más problemas de datación que los demás objetos arqueológicos. Por esta razón, generalmente los grabados y pinturas se suelen fechar en función de su contexto arqueológico, de su iconografía y de las superposiciones que a veces presentan algunos paneles.

Las inscripciones líbico-bereberes no son ajenas a esta problemática, pues la identificación del momento y el lugar exacto de su creación se ha visto entorpecida por las características propias de esta escritura: la diversidad e intraducibilidad de la mayoría de los alfabetos que pertenecen a esta grafía. De esta manera, a lo largo de la historia de la investigación han surgido diferentes planteamientos e interpretaciones sobre su origen.

El líbico-bereber se define por su vasta extensión en el tiempo y el espacio. Encontramos evidencias de esta grafía en numerosos puntos del norte de África: desde Túnez hasta las siete Islas Canarias, atravesando el Sáhara central. Además, su uso se prolonga desde la Antigüedad hasta nuestros días, siendo los tuareg los únicos pueblos bereberes que lo conservan.

Esta dispersión en un territorio y un periodo tan extensos ha favorecido la proliferación de diferentes alfabetos, adaptados a los distintos dialectos líbico-bereberes. Debido a la diversidad lingüística y a la evolución de la lengua bereber, los alfabetos han experimentado una serie de cambios que podemos resumir de la siguiente manera: se han creado signos nuevos para fonemas distintos; han desaparecido o se han simplificado ciertos caracteres, a veces alterando su valor fonológico. Solamente se han podido advertir estas evoluciones gráficas entre el líbico oriental y los actuales alfabetos *tifnáy* (Aghali-Zakara, 2001: 4-6), desconociéndose el valor de los caracteres de la mayoría de variedades líbico-bereberes.

Excepcionalmente, por una parte, gracias a la vigencia de su modalidad gráfica se pueden leer los textos actuales de los tuareg; y por otra, debido a que las antiguas estelas líbicas orientales del noreste de Argelia y Túnez a veces contienen inscripciones bilingües en púnico y en latín, muchas de estas también pueden traducirse. El mejor ejemplo de estas estelas es la célebre dedicatoria a Masinisa, cuyo texto bilingüe (púnico y líbico oriental) permitió gran parte de su desciframiento y su datación concreta: 138 a. n. e. No obstante, a pesar de ser el alfabeto líbico-bereber antiguo mejor estudiado, se desconoce el valor fonológico exacto de un tercio de sus letras debido a que, en algunos casos, algunas no tienen un equivalente concreto en púnico y, en otros, existe un único grafema para varias correspondencias líbicas.

Tradicionalmente se ha clasificado la escritura líbico-bereber en tres grandes grupos principales: 1) las inscripciones líbicas del Mediterráneo, entre las cuales se distinguen los alfabetos oriental y occidental; 2) el prolijo conjunto alfabético del

* Miembro de la Cátedra de Estudios Bereberes de La Laguna y doctoranda de *Territorio y Sociedad* en la Universidad de La Laguna (irmamora7@gmail.com).

Sáhara central; y 3) la relativamente reciente escritura de los tuareg (a cuyas letras denominan *tifinay* —*tifinagh*—), que parece constar de cinco alfabetos. De cualquier forma, esta clasificación de la escritura líbico-bereber peca de reduccionista, ya que no tiene en cuenta múltiples textos pertenecientes a otros alfabetos de esta familia: la gran Cabilia, el Atlas sahariano, el sur de Marruecos, Canarias, etc. No obstante, estos tres grandes grupos son los más investigados, especialmente el conjunto mediterráneo.

En este artículo¹ se ve cuáles son las dataciones más antiguas del líbico-bereber y se exponen las dos hipótesis principales sobre su origen. Además, estimamos necesario analizar una tercera teoría cuya importancia no radica tanto en su repercusión en la investigación, sino en la amplia difusión que ha tenido en Canarias en los últimos años.

2. LA INVESTIGACIÓN EN TORNO AL ORIGEN DE LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER

2.1. LAS DATACIONES ABSOLUTAS Y RELATIVAS

La mayor parte de las dataciones que se barajan son relativas, siendo las absolutas excepcionales. Además, la inmensa mayoría de estas fechas se restringe al este de la franja mediterránea y a un mismo alfabeto: el líbico oriental.

2.1.1. *Las inscripciones líbicas de la franja mediterránea*

La inscripción número 2 del *Recueil des Inscriptions Libyques* (Chabot, 1940-1941: 3) es un caso singular dentro de la investigación de la escritura líbico-bereber, porque se pudo fechar por su contenido. Sus textos bilingües en púnico y líbico oriental narran que Micipsa la erigió en el décimo año de su reinado y en memoria de su antecesor: Masinisa. Como este rey murió en el año 148 a. n. e., durante la tercera guerra púnica (que supuso la caída de Cartago), podemos datar esta dedicatoria en el año 138 a. n. e.

Una segunda datación se remonta al año 250 a. n. e. ±100 (un siglo antes de la dedicatoria a Masinisa) y se obtuvo a partir de la datación mediante carbono 14 de los restos óseos humanos contenidos en unos recipientes cerámicos de un túmulo funerario de Tiddis (Argelia). Uno de estos vasos tenía pintada una línea escrituraria compuesta por tres signos líbico-bereberes (Camps, 1996). Es difícil asegurar que se trate de líbico oriental, ya que contiene muy pocos caracteres y ninguno se corresponde exclusivamente con esta modalidad. Dos de estos grafemas

¹ Queremos agradecer a Renata Springer y Mansour Ghaki los comentarios al presente artículo.



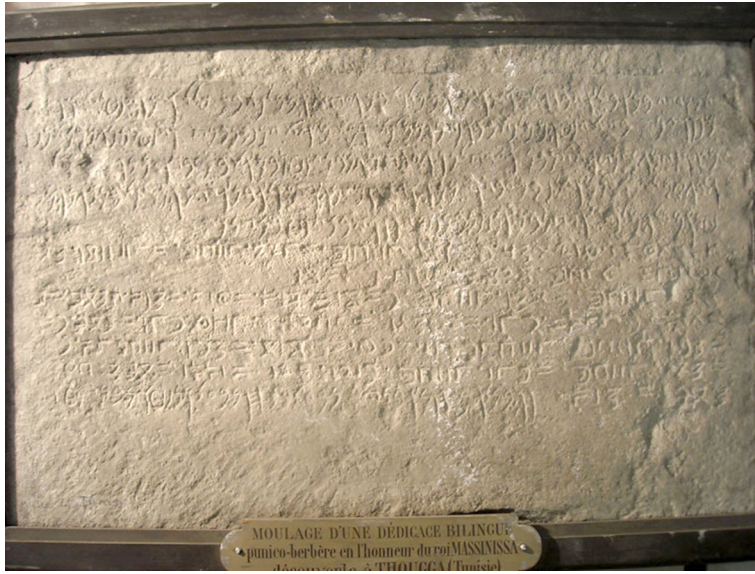


Imagen 1. Reproducción de la dedicatoria a Masinisa (RIL 2) (fotografía de Sophie A. de Beaune).
Fuente: <http://afriques.revues.org/docannexe/image/1203/img-4.jpg>.

son comunes a los alfabetos líbicos oriental y occidental, mientras que el trazado del tercer carácter presenta ambigüedades². Pese a la escasez de sus signos y su mayor antigüedad, cabría la posibilidad de que perteneciera al líbico oriental, o quizás a un estado alfabético previo, ya que Tiddis se halla en la zona de influencia de dicha grafía. Si esto fuera cierto, se trataría del único caso en el que el alfabeto oriental se saldría de la norma en cuanto a su técnica y soporte: pintura en lugar del grabado y objeto cerámico frente a la tradicional estela pétreo. Pese a ello, el contexto también es funerario, como el de la mayoría de inscripciones líbicas orientales.

Son muy escasas las fechas exactas para las inscripciones de la franja mediterránea, con lo cual la investigación ha recurrido a la datación de la iconografía que, en muy pocas ocasiones, acompaña estos epitafios: solo el 10% del total. Afortunadamente, la existencia de textos bialfabéticos púnicos y latinos en las inscripciones líbicas ha favorecido su contextualización temporal. Por tanto, se puede afirmar que las estelas bilingües púnicas y líbicas orientales se realizaron en los siglos próximos al cambio de era. Por otra parte, las inscripciones que incluyen textos en latín y líbico

² Nos referimos al primer signo, empezando por abajo, que aparenta ser el carácter ∩. Desafortunadamente, solo contamos con una vieja fotografía en blanco y negro, con lo cual es difícil reconocer su forma exacta.

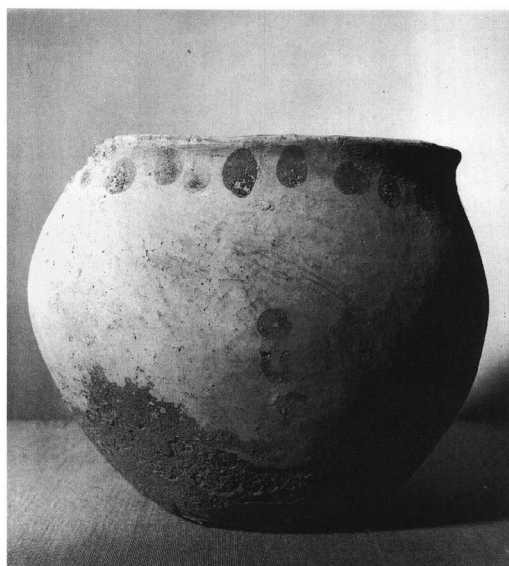


Imagen 2. Recipiente cerámico de Tiddis con líbico-bereber.

Fuente: <https://encyclopedieberbere.revues.org/docannexe/image/2125/img-7.png>.

oriental se adscriben a los primeros momentos de la dominación romana en el norte de África y no sobrepasan el siglo III d. n. e. (Ghaki, 2014: 3).

2.1.2. *El líbico-bereber del Sáhara central*

Foucauld (1920) fue el primer investigador que, tras comprobar que los tuareg eran incapaces de leer determinadas inscripciones, clasificó los alfabetos saharianos en antiguos y recientes o *tifinay*. Algunos signos de estos textos presumiblemente más antiguos estaban formados por trazos lineales, a diferencia de los caracteres puntiformes típicos del *tifinay*.

Al carecer de dataciones absolutas, los alfabetos saharianos se han fechado mayoritariamente en función de la iconografía asociada y del grado de comprensibilidad de los tuareg. En el ámbito rupestre son de vital importancia las representaciones de animales o utensilios cuya presencia y extinción está documentada arqueológicamente. El estudio de estos motivos ha sido prioritario en la investigación de las manifestaciones rupestres del Sáhara central, de modo que la información disponible para su líbico-bereber es limitada.

En este amplio territorio, los signos líbico-bereberes más antiguos aparecen acompañando grabados figurativos de los periodos del Caballo y del Camello. Según Lhote (1975: 164), el periodo ecuestre se inició en torno al año 1500 a. n. e., mientras



que la presencia del camello en el norte de África se documenta a partir del cambio de era. Las primeras evidencias escriturarias líbico-bereberes parecen asociarse a las imágenes de los últimos momentos del periodo del Caballo³ y son más abundantes en el del Camello (Springer, 2010: 152-153). Por tanto, si estas fechas se sitúan en torno al cambio de era, las manifestaciones líbico-bereberes del Sáhara central serían coetáneas o quizás posteriores a las de la región mediterránea. Aun así, no se cuenta con fechas precisas para los primeros usos de esta la escritura en el Sáhara central, con lo cual han surgido distintas explicaciones sobre su origen.

Existen, sin embargo, algunos yacimientos cuyas dataciones han proporcionado resultados aproximados. Tal es el caso de un monumento funerario en Abalesa (sur de Argelia), lugar donde los tuareg de Ahagar sitúan la tumba de su mítica reina Tin Hinan. Gracias a unas fotografías previas a su excavación (Le Quellec, 2008: 2), sabemos que en la base de este túmulo se halló un gran bloque de piedra con un grabado de un jinete cruciforme junto a una línea alfabética. Debido a la posición invertida del panel se ha inferido que este bloque se reutilizó para la construcción del túmulo y que el grabado sería preexistente. El ajuar localizado en este mausoleo ha proporcionado una valiosa información sobre cronología. Durante su excavación, se encontró la impronta de una moneda del emperador Constantino (308-324 d. n. e.) en una lámina de oro entre los restos funerarios (Camps, 1974: 505). Además, las dataciones radiocarbónicas efectuadas sobre un tablón de madera localizado en su interior lo sitúan entre los siglos IV-V d. n. e. Sin embargo, parece que su uso funerario es posterior a su edificación, razón por la cual se piensa que se pudo construir entre los siglos III y IV d. n. e. (Pichler y Le Quellec, 2009: 205). Por tanto, la inscripción debería corresponder a estas fechas o ser anterior a las mismas, aunque no es posible precisar el momento exacto de su ejecución.

A diferencia de otras inscripciones *tifnáy* recientes que también se grabaron en este mausoleo, esta línea escrituraria antigua está compuesta por signos formados por barras en lugar de puntos. Esta simplificación de algunos caracteres líbico-bereberes parece ser una innovación de los tuareg actuales, pues aunque no creemos que la inscripción de Abalesa sea un caso⁴, en la actualidad a veces los tuareg pueden llegar a alargar los puntos (Aghali-Zakara, 2004). De modo que cabría la posibilidad de que algunos supuestos textos saharianos antiguos sean más recientes de lo esperado.

³ En sus comienzos, los motivos de la etapa del Caballo se caracterizan por su naturalismo. Sin embargo, progresivamente sus trazos se van esquematizando a lo largo de este periodo. El posterior estilo del Camello también se definirá por la simplicidad de sus motivos.

⁴ Drouin (2008: 5-8) opina que la inscripción de Abalesa podría ser relativamente reciente (*tifnáy*) basándose en supuesta legibilidad de la inscripción y la práctica ocasional de los tuareg de alargar los puntos. No obstante, al margen de las características de sus signos, la posición invertida de la inscripción en la base de la construcción nos parece una prueba sólida de su antigüedad.

2.1.3. *Las inscripciones del Alto Atlas*

El yacimiento más significativo por su protagonismo en la investigación es el ubicado en Azib n Ikkis (región del Yagur). Esta estación cuenta con numerosos paneles de diversa tipología y dos de ellos presentan inscripciones líbico-bereberes: una conocida prácticamente desde los orígenes de la investigación y otra de reciente hallazgo. En ambos casos, los motivos alfabéticos coexisten con antropomorfos. Uno de ellos se representó rodeado de armas, razón por la que se llamó *El Sacrificado* (*Le Supplicié*). Dado que los primeros autores pensaron que los textos estaban asociados a estos grabados figurativos, se intentó fechar las inscripciones en función de las características de los antropomorfos.

Malhomme (1959-1961) fue el primero en fotografiar y estudiar estos yacimientos. Este investigador, conocedor de diversas estaciones rupestres de Europa, observó ciertos parecidos entre las armas representadas en Azib n Ikkis y las de la Cultura del Argar del sudeste de la Península Ibérica. Por esta razón, defendió que los grabados de la región del Yagur pertenecían a la Edad del Bronce II (entre los años 2200 y 1500 a. n. e.). A pesar de su repercusión, la propuesta de Malhomme no encajaba con los hechos históricos: nunca se habían encontrado armas argáricas en el Alto Atlas ni otros objetos arqueológicos que vinculasen ambas regiones y mucho menos en dicho momento. Además, la fecha propuesta era más antigua que las inscripciones líbicas de la franja mediterránea.

A partir de los años setenta, Camps generalizó la idea de que los grabados de Azib n Ikkis eran más recientes de lo planteado por Malhomme, pero que, aun así, debían ser anteriores a los siglos VII y V a. n. e. (Camps, 1996: 7). Sin embargo, al igual que sucedió con Malhomme, los postulados de Camps se basaron en argumentos muy frágiles: acabó recurriendo a la comparación con objetos y manifestaciones de otros contextos culturales. En primer lugar, el autor aludió a los supuestos parecidos entre los escudos de Azib n Ikkis y unos hallados en el Monte Ida (Creta), de carácter votivo y de mediados del siglo VII a. n. e. (Camps, 1978: 151, citado en Casajus, 2011: 10).

Otra de las supuestas pruebas de la antigüedad de esta escritura en la que se basó Camps procedía de una necrópolis fenicia de la isla argelina de Rachgun. En dicho yacimiento apareció una urna funeraria decorada con un motivo geométrico aislado, cuya forma se asemejaba al carácter líbico-bereber: IIII. Para Camps, la decoración de este recipiente, fechado entre los siglos VII-VI a. n. e., era probablemente la manifestación más antigua de la escritura líbica (Camps, 1978: 152-153, citado por Le Quellec, 2011: 10).

Como cabría esperar, el estado actual de la investigación no aceptaría los argumentos de Camps, tal y como sucedió en el momento de su publicación. En primer lugar, el supuesto signo alfabético de la urna de Rachgun no se encontraba en un contexto líbico, sino púnico. Además, este motivo se pintó de forma aislada: no formaba parte de una línea escrituraria como sucede, por ejemplo, en el vaso cerámico de Tiddis. Por lo tanto, a pesar de sus parecidos formales, lo más probable es que se tratara de un motivo geométrico.

Con respecto a la comparación de las armas de Azib n Ikkis con los escudos votivos cretenses, la analogía resulta demasiado forzada, más aún cuando contamos





Imagen 3. Antropomorfo con inscripción líbico-berbere en su interior (Azib n Ikkis) (fotografía de Malhomme).

Fuente: <https://encyclopedieberbere.revues.org/docannexe/image/2125/img-6.png>.



con paralelismos más próximos geográfica y culturalmente. Tales son los casos de las estelas de la Cabília (Argelia) que acostumbran a representar imágenes de caballeros armados junto a inscripciones líbico-berberes. Algunos investigadores (Laporte, 1992: 392; El Khayari, 2009: 131; Salama, 2011: 10) han señalado los parecidos estilísticos entre los motivos figurativos de Azib n Ikkis y estas estelas argelinas que parecen remontarse a los siglos I a. n. e. y II d. n. e. (Salama, 2011: 10). De ser cierto que ambos grabados se insertaron en un mismo estilo artístico, los célebres antropomorfos del Yagur serían mucho más recientes de lo que indicaron Malhomme y Camps.

Por si fueran pocas las razones opuestas a la antigüedad remota de Azib n Ikkis, también se han observado diferencias entre la ejecución de estos antropomorfos y las inscripciones. Mientras que en el panel de *El Sacrificado* las técnicas de ambos motivos difieren e incluso se observan claras superposiciones de las líneas líbico-berberes (Springer, 2010: 155-156), en el panel del otro antropomorfo estas diferencias son más sutiles a simple vista. No obstante, tras un análisis detallado, se ha constatado que la inscripción se realizó a través de un picado de profundidad media. En cambio, el trazado de la figura humana presenta profundas y pulidas acanaladuras que son el resultado de una intensa abrasión. De este hecho se ha deducido que ambos motivos están grabados por distintos autores y en momentos



Imagen 4. Detalle de la grieta que afecta al antropomorfo y sortea la inscripción (Azib n Ikkis).
Fuente: calco de El Khayari (2009: 9) sobre fotografía de Malhomme.

diferentes (Springer: *op. cit.*; El Khayari, 2009: 132-133; Salama, 2011: 10). En contra del argumento de la diferencia técnica que acabamos de exponer, se podría alegar que la mayor longitud de las líneas de la figura humana pudo favorecer el trazado de acanaladuras hondas. Pero El Khayari (2009) ha comprobado que algunos de los signos líbico-bereberes parecen sortear las fisuras naturales que afectaron al antropomorfo e incluso giran ligeramente, trazando líneas oblicuas que transcurren de forma paralela a estas grietas. Esta alteración de la disposición de las letras no es fruto de la casualidad, sino de su innegable posterioridad al grabado figurativo y a estas grietas.

Además de Azib n Ikkis, también es célebre el denominado *Friso de los elefantes*, ubicado en Ukaïmeden, otro de los yacimientos del Alto Atlas con escritura líbico-bereber. El panel recibe este nombre por contar con grabados de tres elefantes, además de otros zoomorfos y antropomorfos. Sobre algunos de estos motivos se superpusieron dos líneas líbico-bereberes que presentan una técnica diferente, con lo cual seguramente se grabaron con posterioridad.

En los últimos años se han realizado diferentes campañas arqueológicas que han proporcionado interesantes resultados. Entre estas conclusiones, destacamos las obtenidas a partir de las dataciones de los hogares situados bajo el *Friso de los elefantes*, que prueban la existencia de campamentos en dos momentos diferentes:



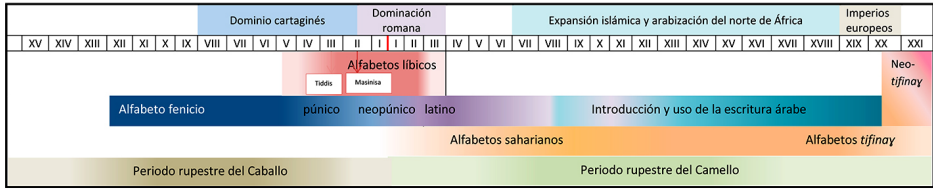


Imagen 5. Eje cronológico de la escritura líbico-bereber. Fuente: elaboración de la autora.

el I milenio a. n. e. y el siglo I d. n. e.⁵ (El Graoui *et alii*, 2008: 107). A pesar de que estas fechas nos resultan muy sugerentes, estos datos no demuestran una relación directa de los grabados rupestres y las inscripciones líbico-bereberes con estas ocupaciones humanas (El Graoui *et alii*, *op. cit.*; Rubinos, 2014: 120).

La inexistencia de dataciones absolutas para el líbico-bereber del Alto Atlas y la fragilidad de los datos expuestos por Camps no han evitado que algunos autores⁶ los aprovecharan para construir su propia teoría sobre un origen más antiguo, alejado de la franja mediterránea tunecina-argelina. Actualmente, la mayoría de investigadores se muestra cauta e, incluso, escéptica⁷ con la fecha propuesta por Camps, llegando algunos de ellos a atribuir una edad más reciente a las inscripciones del Alto Atlas, posiblemente coetánea de las de las estelas líbicas de la franja mediterránea.

Las escasas fechas precisas expuestas hasta ahora sitúan los distintos alfabetos líbico-bereberes en los siglos próximos al cambio de era, tal y como podemos observar en el gráfico. Sin embargo, la investigación no ha estado libre de dificultades y debates que han derivado en distintas hipótesis sobre el origen de la escritura líbico-bereber.

2.2. EL ORIGEN SEMITA DE LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER

Durante el siglo XX primaba la idea de que el alfabeto líbico-bereber era un préstamo directo de una escritura semítica, entre las que se barajaron la arábica septentrional y, sobre todo, las fenicio-púnicas. Las razones se debieron fundamentalmente a que la mayoría de las fuentes disponibles en los primeros momentos de la investigación procedían de la zona de influencia púnica: desde Túnez hasta el norte de Marruecos. A este hecho se le sumó el descubrimiento de la procedencia

⁵ «Les datations sur charbons de ces deux foyers ont été réalisées au Laboratoire de Datation de l'Université de Helsinki (Finlande) par Högne Jungner. Le premier foyer, découvert sous la frise aux éléphants a été daté de 2680+-35 BP, soit entre 900 cal. B.C. et 750 cal BC. Le second foyer a été daté de 2010+- 35 BP, soit de 110 cal. BC à 80 cal. AD» (El Graoui *et alii*, 2008: 107).

⁶ Hachid (2000), Chaker y Hachi (2000), Pichler (2007), Farrujia *et alii* (2009a, 2009b, 2009c, 2009d, 2010).

⁷ Muzzolini (2001: 24), Galand (2002: 6-7, 2005: 2) Springer (2010: 153-156), Casajus (2011: 13), El Khayari (2009: 133), Ghaki (2013: 21).



fenicia de otros alfabetos mediterráneos occidentales, siendo el caso griego uno de los mejor documentados.

Los principales investigadores que propusieron un origen semítico fueron Février⁸ (1959), Prasse (1972) y Rössler (1979). Mientras que Prasse y Février defendieron la cercanía del líbico-bereber a los alfabetos fenicio-púnicos, el planteamiento de Rössler fue más general al relacionarlo con un alfabeto semítico oriental desconocido que supuestamente se empleó en el Levante mediterráneo durante el II milenio a. n. e.

Los argumentos de Février y Prasse se basaron en las semejanzas gráficas y fonológicas entre los alfabetos fenicio y líbico oriental. Tal como sucede en los alfabetos semíticos, los líbico-bereberes se han limitado a representar las consonantes, siendo excepcional el uso de la vocal. Algunos investigadores como Février (1959: 323) han señalado que la ausencia de vocales es una prueba de la influencia de los alfabetos semíticos en la escritura líbico-bereber. Esta característica de las escrituras semíticas no se acaba de adaptar a la lengua bereber, cuyas raíces verbonominales a menudo contienen radicales vocálicos⁹. De hecho, en su afán de difundir su práctica, los alfabetos *neo-tifinay* han tenido que introducir las vocales en las últimas décadas para facilitar la comprensión de los textos (Aghali-Zakara, 2014).

Por otro lado, algunos filólogos propusieron un origen oriental de la escritura líbico-bereber basándose en el nombre que actualmente emplean los tuareg para denominar a sus letras: *tifinay*. Según Chaker y Hachi (2000: 9), esta forma nominal femenina procede de la raíz *FNȚ*. Si tenemos en cuenta que los fonemas [ʁ] (grafía *ɣ*) y [q] (grafía *q*) son simples variantes de un mismo fonema */ʁ/ bereber, la raíz recuerda a la denominación de los fenicios y púnicos: *tifinay* ‘las fenicias, las púnicas’. Sin embargo, este gentilicio es de origen griego: los fenicios y púnicos se autodenominaban ‘cananeos’. Por tanto, es poco convincente que el término *tifinay* resultara de un préstamo directo del alfabeto fenicio (Ghaki, 2013: 9). Además, este vocablo se restringe a las letras de la escritura que actualmente emplean los tuareg (en cuyo territorio no hay evidencias arqueológicas púnicas), desconociéndose cuál era la denominación que se daba antiguamente a este sistema gráfico.

⁸ Aunque también Février (1959: 325) alude a la importancia de un fondo iconográfico norteafricano en la creación del líbico-bereber: «Il sera toujours loisible de supposer que les Libyens n'ont emprunté que les quelques lettres indiquées plus haut et que pour les autres ils ont puisé, p. ex., dans un vieux repertoire local : tatouages tribaux, marques de propriété, signes gravés sur les pierres de taille, etc.».

⁹ La ausencia de vocales no es un problema que afecte exclusivamente al líbico-bereber. Algunas escrituras semíticas han tenido que incluir la vocalización para socializar su uso, favoreciendo la comprensión lectora. Tal es el caso de la escritura árabe, que siempre plasma las vocales en las ediciones del Corán, en los libros antiguos de poesía, en los manuales escolares o en aquellos casos donde se presenten dificultades de comprensión (Cowan, 2002: 22).



2.3. EL ORIGEN AUTÓCTONO DE LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER

A finales del siglo XX, con la descolonización de los países norteafricanos, surgen movimientos políticos y culturales que reclaman el reconocimiento de la identidad bereber o *amaziy* (*amazigh*). Hasta entonces, en los viejos planteamientos historiográficos, los bereberes aparecían como sociedades pasivas, cuya cultura no era más que un contendedor donde otras civilizaciones del Mediterráneo habían depositado su legado. Paradójicamente, a lo largo de la historia, los bereberes también habían sido descritos como aquellas gentes norteafricanas de origen incierto que ni eran los púnicos, ni romanos ni vándalos, y que seguían presentes cuando arribaron los árabes y europeos. Frente a las definiciones identitarias construidas en función de otros pueblos, aparecen investigadores de origen bereber (principalmente de la Cabília, Argelia) que crean un nuevo discurso donde ellos son los protagonistas de su historia.

En este contexto, investigadores como Chaker (2002) o Hachid (2000) abordaron el estudio del líbico-bereber, centrando su atención en esta escritura por el hecho de suponer la materialización de un rasgo identitario común: la lengua bereber. Al igual que el idioma, el líbico-bereber se encuentra en todo el norte de África, traspasando las fronteras trazadas por los árabes y europeos.

Esta corriente se apoya fundamentalmente en las cronologías relativas del arte rupestre sahariano y la polémica fecha propuesta por Camps (1996: 7) para el Alto Atlas. Según Hachid, la escritura líbico-bereber tiene un origen endógeno que se puede advertir a través del estudio de las manifestaciones rupestres del Sáhara central. Para esta prehistoriadora, este fondo iconográfico se empezaría a gestar hace 10.000 años, durante el Neolítico de Tradición Capsiense, hipótesis que deduce de la decoración de los huevos de avestruz. A lo largo de tres mil años, estos motivos geométricos evolucionarían hacia un lenguaje ideográfico primario que, según Hachid, se plasmaría en las pinturas corporales y en las vestimentas de los antropomorfos del periodo bovidiense. Progresivamente, durante los periodos del Caballo y del Camello, las imágenes figurativas del arte rupestre sahariano irán esquematizándose, adquiriendo formas geométricas simples que, en ocasiones, se confundirían con signos líbico-bereberes aislados. Según la autora, paralelamente, durante los años 1500 y 1000 a. n. e. surgiría la escritura líbico-bereber en la meseta sahariana de Tassili (Hachid, 2000: 187). Así, durante esta etapa, la sociedad paleobereber de los garamantes acostumbraría a representar a sus élites junto a sus símbolos de prestigio: el caballo y el carro, necesitando la escritura para reforzar este mensaje ideológico de jerarquización social.

En caso de que aceptáramos esta remota cronología, estaríamos asistiendo al surgimiento de una escritura fonológica dentro de un marco temporal y geográfico alejado del dominio cartaginés y de cualquier influencia gráfica externa. Sin embargo, no hay huellas del largo proceso que conlleva la creación de una escritura alfabética: no se han documentado silabarios ni otros sistemas logográficos previos al alfabeto líbico-bereber en estas regiones.

Aunque Chaker y Hachi (2000) también defienden la autoría norteafricana de la escritura líbico-bereber en este contexto, a diferencia de Hachid, no rechazan



la influencia que el alfabeto fenicio-púnico pudiera ejercer en su creación. Así, se trataría de una escritura con formas gráficas propias, pero que se gestó gracias al estímulo de un alfabeto semítico.

2.4. PRÉSTAMO FENICIO EN EL ALTO ATLAS

La polémica fecha propuesta por Camps (1996) para el líbico-bereber del Alto Atlas también ha generado interpretaciones distintas y de gran antigüedad que no aluden a un origen autóctono. Es el caso de la teoría defendida por Pichler (2007) y que posteriormente Farrujia *et alii* publicaron reiteradamente en, al menos, cinco revistas diferentes (2009a, 2009b, 2009c, 2009d, 2010). Según esta nueva teoría (Pichler, 2007: 48), la escritura líbico-bereber se crearía entre los siglos VII-IV a. n. e., a partir de un préstamo del alfabeto fenicio a las poblaciones *mauri* próximas a Tingis y Lixus (norte de Marruecos). Aunque cabría esperar que el líbico-bereber más antiguo se hallara en las inmediaciones de estas colonias fenicias (lugares de mayor contacto entre estas dos poblaciones), para estos autores, las primeras evidencias serían las inscripciones de Azib n Ikkis y Ukaimenden en el Alto Atlas (Pichler, 2007: 48-50; Farrujia, 2009a: 28).

Posteriormente, este alfabeto (que denominaron *arcaica*) se extendería en diferentes direcciones: hacia la Cabilia (Argelia) y hacia Canarias en torno al siglo VI a. n. e. Las razones esgrimidas para establecer tales paralelismos entre las inscripciones de ambas zonas se basaron en: 1) la técnica del picado; 2) la redondez de los signos (a nuestro parecer, una obvia derivación de la técnica); y 3) en su asociación a un amplio elenco de motivos geométricos: espirales, círculos, etc. (Farrujia *et alii*, 2009a: 29). Volviendo a esta teoría, en el siglo III a. n. e. los númidas desarrollarían otro alfabeto que llamaron *clásico* y que correspondería a las inscripciones líbicas. También esta escritura acabaría llegando a Canarias en una segunda oleada poblacional, diferenciándose de la *arcaica* por la técnica incisa, la tendencia angular de sus trazos y su asociación a las inscripciones líbico-canarias de Lanzarote y Fuerteventura, consideradas por ellos latinas (Farrujia *et alii*, *op. cit.*; Pichler, 2003, Pichler, 2007: 109).

Ciertamente, esta tesis del origen de la escritura líbico-bereber es tan novedosa como pseudocientífica. Desde nuestro punto de vista, se trata de un relato elaborado a partir de la sucesión de conjeturas sin base arqueológica ni epigráfica. Como ya hemos expuesto detenidamente en el apartado de las dataciones, no existen fechas concretas para las inscripciones líbico-bereberes del Alto Atlas que permitan otorgarles tal antigüedad. Aun teniendo en cuenta el nomadismo de gran parte de las antiguas poblaciones bereberes, nos resulta extremadamente forzado argumentar que esta escritura se manifestara por primera vez a más de 500 kilómetros de su supuesto foco de influencia: el entorno de Tingis y Lixus. Además, es poco creíble que el Alto Atlas fuera el núcleo difusor del líbico-bereber, cuando apenas cuenta con media docena de paneles (Skounti, Lemjidi y Nami, 2003: 37).

En cuanto a Canarias, tampoco hay evidencias epigráficas que justifiquen el poblamiento a mediados del I milenio a. n. e.: las únicas dataciones absolutas



disponibles para el líbico-bereber canario ofrecen una cronología bastante reciente: siglos VIII-X d. n. e.¹⁰. También es contradictorio que la técnica incisa sea una de las características que definan al supuesto alfabeto *clásico* en Canarias, pues la gran mayoría de las inscripciones númeradas que los autores incluyen dentro de esta fase se realizaron mediante piqueteado. Además, Farrujia *et alii* (2009a: 29) extraen supuestos nombres propios (a veces mal transcritos¹¹ y sin atender a las diferencias fonológicas entre las sibilantes) de estas estelas númeradas que comparan con falsas traducciones de las que denominan inscripciones *arcaicas* canarias. Todo ello sin hacer una mera referencia a la procedencia de los paneles canarios, imposibilitando así la refutación de su teoría. En resumidas cuentas: cometen el error de comparar inscripciones que ellos incluyen en alfabetos distintos y, por si fuera poco, sin ninguna base epigráfica demostrable, o bien transcriben los signos líbico-bereberes canarios a través del líbico oriental de Túnez y Argelia, o bien establecen al azar los valores de los signos canarios ajenos al alfabeto númerada¹².

3. CONCLUSIONES

Actualmente, a pesar de los matices que aporta cada autor, hay cierto consenso dentro de la comunidad científica en proponer un origen sincrético de la escritura líbico-bereber en el entorno de Cartago. El gran número de estelas líbico-bereberes de esta región es también un indicativo de su origen, ya que no parece verosímil la idea de que esta escritura se gestara en lugares donde su presencia es minoritaria. Además, normalmente los núcleos urbanos, al concentrar el poder político y económico, funcionan como centros de atracción poblacional, favoreciendo la innovación y la difusión cultural. Por tanto, nada se opone al planteamiento de que esta región númerada fuera el germen de la escritura líbico-bereber. Por otra parte, la progresiva dispersión territorial de la escritura se vería favorecida por el nomadismo de gran parte de las antiguas poblaciones bereberes, que adoptarían y adaptarían esta grafía a sus particularidades dialectales, generando así nuevos alfabetos líbico-bereberes. Como ya apuntó Ghaki (2013: 21), es probable que las diferencias entre las inscripciones líbicas orientales y líbicas occidentales se expliquen así: las primeras corresponderían a un alfabeto central vinculado al ámbito urbano, próximo a la

¹⁰ Estas dataciones se obtuvieron mediante la técnica del carbono 14 a partir de un fragmento de madera de un tablón funerario y de los restos humanos asociados procedentes del yacimiento de El Hoyo de los Muertos, en Guarazoca, El Hierro (Diego Cuscoy, 1975).

¹¹ Tal es el caso del supuesto nombre STH (*sic*) extraído del epitafio RIL 980, transcrito por Chabot (1940-1941: 212) como ŠTH.

¹² Tal es el caso de los signos Φ , Θ , y Ξ , que Pichler (2007: 60 y 73) traduce como /b/ inspirándose en el valor fonológico del primero de ellos en los alfabetos *tifinagh* (Aghali-Zakara, 2007: 28). Además, transcribe el signo \mathbb{H} como S₁ sin conocerse su valor en ninguno de los alfabetos líbico-bereberes, simplemente por su parecido formal con la letra fenicia *sāmek* (Pichler, 2007: 32).



oficialidad, y las occidentales englobarían las variedades periféricas, más alejadas de la influencia púnica y latina.

Comúnmente, se acepta la creación del líbico-bereber a partir del sustrato iconográfico antiguo que, al entrar en contacto con el alfabeto fenicio, o su variante púnica, propició la generación de una escritura consonántica propia. Incluso se ha barajado la posibilidad de que este hipotético corpus simbólico previo funcionara como un sistema ideográfico primario (Chaker y Hachi, 2000). Sin embargo, resulta poco creíble que este tipo de manifestaciones rupestres constituyera *per se* una escritura fonológica. Pocos sistemas gráficos han alcanzado el grado de codificación y abstracción que conlleva un sistema alfabético¹³: la mayoría de las escrituras de la Antigüedad eran logográficas y silábicas. Este tipo de grafías contenía inmensos corpus de signos silábicos, pictogramas, ideogramas y logogramas, cuyo conocimiento requería años de estudio y estaba reservado a una élite social. Por el contrario, el aprendizaje del alfabeto es más fácil, rápido y accesible que el de otros sistemas gráficos, ya que su corpus de signos es mucho más reducido: entre treinta y veinte caracteres. Por estas razones prácticas, el alfabeto fenicio fue un invento de gran acogida entre diferentes pueblos mediterráneos, entre los que se incluyeron los antiguos libios¹⁴.

A pesar de que el alfabeto fenicio-púnico fue crucial en la formación del líbico-bereber, actualmente se rechazan las ideas de un préstamo directo de las escrituras semíticas: existen diferencias en el aspecto general y la orientación de sus líneas. Por otra parte, no se han documentado formas intermedias entre las escrituras líbicas y la fenicio-púnica. Hasta entonces las evidencias epigráficas siempre han mostrado una coexistencia de los dos alfabetos desde el origen.

No obstante, no podemos desdeñar la posibilidad de que gran parte de la escritura se grabara sobre soporte perecedero y que solamente nos hayan llegado evidencias epigráficas de los últimos momentos del líbico oriental (Le Quellec, 2011: 3). Por otro lado, si esto fuera así, el alfabeto líbico oriental podría tener una antigüedad mayor de la que indican las evidencias arqueológicas, ya que las inscripciones horizontales de Dugga (s. II a. n. e.) parecen más el resultado de una evolución gráfica que los primeros testigos de la escritura líbico-bereber¹⁵.

Además, como ya se advirtió anteriormente¹⁶, el líbico oriental guarda mayores similitudes gráficas con el alfabeto fenicio que con la variedad púnica surgida a partir del siglo V a. n. e. No obstante, ante la ausencia de pruebas arqueológicas

¹³ La sílaba se percibe como una unidad fonológica entre niños y adultos no instruidos en lectoescritura. En cambio, el fonema es una unidad demasiado abstracta, difícilmente perceptible sin un aprendizaje previo (Marrero, 2011: 118).

¹⁴ Bajo esta denominación se engloban los distintos pueblos bereberes del norte de África durante la Antigüedad (*vid.* Ait Ali Yahia, 2013: 20-25)

¹⁵ «Enfin, les inscriptions de Dugga, plus prometteuses et mieux étudiées, ne sont pas pour autant les plus représentatives. Dans l'incertaine de l'écriture libyque, elles représentent le point d'aboutissement d'une évolution locale, et non un point de départ» Galand (2002 : 6).

¹⁶ Février (1959), Muzzolini (2001), Pichler (2007), Casajus (2013), etc.



previas a los siglos III-II a. n. e., consideramos necesario un estudio epigráfico más profundo, que atienda tanto a las semejanzas formales como a las fonológicas, para explicar la hipotética creación de la escritura líbico-berber en fechas más tempranas.

RECIBIDO: 29-10-2016, ACEPTADO: 9-1-2017

BIBLIOGRAFÍA

- AGHALI-ZAKARA, M. (2001): «Unité et diversité des libyco-berbères», en *La lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyco-Berbères*, núm. 7, París: EPHE-1ve Section: 4-6.
- (2004): «À propos des variantes graphiques», en *La lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyco-Berbères*, núm.10, París: EPHE-IVe Section: 2-3.
- (2014): «À propos de la vocalisation des *neo-tifnagh*», en *La lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyco-Berbères*, núm. 20, París: EPHE-1ve Section: 5-10.
- AGHALI-ZAKARA, M. y DROUIN, J. (2007): *Inscriptions rupestres libyco-berbères Sahel Nigéro-Malien*. Ginebra: Droz.
- AÏT ALI YAHIA, S. (2013): *Étude comparative entre les stèles à inscriptions libyques de la Berbérie Centrale (Algérie) et de la Berbérie Occidentale (Maroc)*. Saarbrücken: Éditions Universitaires Européennes.
- BRIQUEL-CHATONNET, F. (1997): «L'écriture alphabétique», en ZALI, A y BERTHIER, A. (dir.) (1997): *L'aventure des écritures, Naissances*, París: Bibliothèque nationale de France: 90-97.
- CAMPS, G. (1974): «L'âge du tombeau de Tin Hinan, ancêtre des Touaregs du Hoggar», en *Zephyrus*, núm. xxv: 497-516.
- (1978): «Recherches sur les plus anciennes inscriptions libyques de l'Afrique du Nord et du Sahara», en *Bulletin archéologique du CTHS*, núms. 10-11: 143-166.
- (1996): «Écriture libyque», en *Encyclopédie berbère*, xvii: 2564-2573.
- CASAJUS, D. (2011): «Déchiffrages. Quelques réflexions sur l'écriture libyco-berbère», *Afriques, Débats et lectures* [en internet], publicado el 1 de febrero de 2011, consultado el 5 de julio de 2015. URL: <http://afriques.revues.org/688>.
- (2013): «Sur l'origine de l'écriture libyque. Quelques propositions», *Afriques, Débats et lectures* [en internet], publicado el 4 de junio de 2013, consultado el 9 de junio de 2015. URL: <http://afriques.revues.org/1203>.
- (2015): *L'alphabet touareg. Histoire d'un vieil alphabet africain*. París: CNRS.
- CHABOT, J.-B. (1940-1941): *Recueil des inscriptions libyques*. París: Imprimerie Nationale.
- CHAKER, S. (2002): «L'écriture libyco-berbère. État des lieux, déchiffrement et perspectives linguistiques et sociolinguistiques», en *Colloque annuel de la SHESL*, Lyon: ENS.
- CHAKER, S. y HACHI, S. (2000): «À propos de l'origine et de l'âge de l'écriture libyco-berbère», en *Études berbères et chamito-sémitiques, Mélanges offerts à Karl-G. Prasse*, París-Lovaina: Peeters: 95-111.



- COWAN, D. (2002): *Gramática de la lengua árabe moderna*. Madrid: Cátedra.
- DIEGO CUSCOY, L. (1975): «La Necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca, Isla de El Hierro)», en *Noticiero arqueológico hispánico*, núm. 4: 9-28.
- DROUIN, J. (2008): «À propos de nouvelles inscriptions à Abalessa (Sahara algérien)», en *La lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyco-Berbères*, núm. 16, París: EPHE-ive Section: 5-8.
- EL GRAOUI, M. *et alii* (2008): «Recherche d'indices chronologiques sur le passage des graveurs de rochers de l'Oukaïmeden (Haut Atlas, Maroc)», en *Sahara, prehistory and history of the Sahara*, Segrate: Pyramids, vol. 19: 105-108.
- EL KHAYARI, A. (2009): «Nouvelles remarques épigraphiques et chronologiques sur l'inscription des Azibs n'Ikkis (Haut Atlas, Maroc)», en *Bulletin d'archéologie marocaine*, vol. XXI: 128-136.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. *et alii* (2009a): «Las escrituras líbico-bereberes y latino-canaria en la secuenciación del poblamiento de las Islas Canarias», en *El Museo Canario*, LXIV: 9-50.
- *et alii* (2009b): «Escrito en piedra. El poblamiento amazigh de las Islas Canarias», en *Revista de arqueología*, núm. 345: 26-35.
- *et alii* (2009c): «The ancient colonization of the Canary Islands», en *Journal of Iberian archaeology*, núm. 12: 23-40.
- *et alii* (2009d): «The colonization of the Canary Islands and the Libyco-Berber and Latino-Canarian scripts», en *Sahara, prehistory and history of the Sahara*, Segrate: Pyramids, vol. 20: 83-100.
- *et alii* (2010): «The Libyco-Berber and Latino-Canarian Scripts and the Colonization of the Canary Islands», en *African Archaeological Review*, vol. 27: 13-41.
- FÉVRIER, J.G. (1959): *Histoire de l'écriture*. París: Payot & Rivages.
- FOUCAULD, Ch. (1920): *Notes pour servir à un essai de grammaire touarègue (dialecte de l'Abaggar)*. Argel: Ancienne Maison Bastide-Jourdan.
- GALAND, L. (2001): «Un vieux débat: l'origine de l'écriture libyco-berbère», en *La lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyco-Berbères*, núm. 7, París: EPHE-ive Section: 1-3.
- (2002): «Du Berbère au Libyque: un remontée difficile», en *Études de linguistique Berbère*, Lovaina-París: Peeters: 3-28.
- (2005): «La datation des inscriptions, pour une évaluation des critères linguistiques», en *La lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyque-Berbères*, núm. 11, París: EPHE-ive Section: 1-2.
- GHAKI, M. (2013): «Le Libyque», en *Revue Tunisienne d'Archéologie*, núm.1: 9-28.
- (2014): «La question de la datation du libyque épigraphique. L'apport du décor», en *La lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyco-Berbères*, núm. 20, París: EPHE-ive Section: 3-4.
- HACHID, M. (2000): *Les premier berbères. Entre Méditerranée, Tassili et Nil*. Aix-en-Provence: Édisud.
- (2004): «De «l'association» des inscriptions rupestres à leur contexte iconographique», en *Les cahiers de l'AARS*, núm. 9: 19-29.
- LAPORTE, J.P. (1992): «Datation des stèles libyques figurées de Grande Kabylie», en *L'Africa romana: atti del 9. Convegno di studio*, 13-15 dicembre 1991, Nuoro (Italia), Sácer: Edizioni Gallizzi, vol. 1: 389-423.
- LE QUELLEC, J.L. (2008): «Du neuf avec de l'ancien: à propos des gravures et inscriptions du monument d'Abalessa», en *Sahara, prehistory and history of the Sahara*, Segrate: Pyramids, vol. 19: 178-183.



- (2011): «Arts rupestres, écritures et protoécritures en Afrique: l'exemple du libyque», *Afriques, Débats et lectures* [en internet], publicado el 2 de febrero de 2011, consultado el 7 de julio de 2015. URL: <http://afriques.revues.org/716>.
- LHOTE, H. (1975): *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tasilí. La pintura prehistórica del Sahara*. Barcelona: Ediciones Destino.
- MALHOMME, J. (1959-1961): *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas*. Rabat: Service des Antiquités du Maroc.
- MARRERO, V. (2011): «Los sonidos en las lenguas», en ESCANDELL VIDAL, M.^a V. (coord.): *El lenguaje humano*, capítulo 4, Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces: 99-135.
- MUZZOLINI, A. (2001): «Au sujet de l'origine de l'écriture libyque», en *Lettre de l'AARS*, núm.19: 23-26.
- PICHLER, W. (2003): *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones.
- (2007): *Origin and Development of the Libyco-Berber Script*. Colonia: Rüdiger Köpe Verlag.
- PICHLER, W. y LE QUELLEC, J.L. (2009): «Considerations of the sign ʾ and the problem of its interpretation in Tifinagh inscriptions», en *Sahara, prehistory and history of the Sahara*, Segrate: Pyramids, vol. 20: 203-210.
- PRASSE, K.G. (1972): *Manuel de grammaire touarègue (tahaggart)*, I-III. Copenhague: Editions de l'Université.
- REBUFFAT, R. (2006): «Les inscriptions libyques de Siga», en *Antiquités Africaines*, vol. 42: 87-99.
- RÖSSLER, O. (1979): «Die Numider. Herkunft, Schrift, Sprache», en *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*: 89-98.
- RUBINOS, A. (2014): «Approach to the Absolute Chronology of the Human Settlement in the Oukaïmeden Valley, (High Atlas, Morocco). Some Comments», en *Complutum*, vol. 25, núm. 2. Monographic: *Art, Landscape and Settlement in the Oukaïmeden Valley, (High Atlas)*: 11-121.
- SALAMA, P. (2011): «Kerfala», en *Encyclopédie berbère*, 27 | Kairouan–Kifan Bel-Ghomari [en internet], publicado el 1 de junio de 2011, consultado el 3 agosto de 2015. URL: <http://encyclopedieberbere.revues.org/1335>.
- SKOUNTI, A., LEMJIDI, A. y NAMI, M. (2004): *Tirra: aux origines de l'écriture au Maroc*. Rabat: IRCAM.
- SPRINGER, R. (2010): «Los orígenes de la escritura libico-bereber», en *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, núm. LIV: 141-163.

